

Ponencia 3

EL TIPO MELANCÓLICO Y LA PSICOSIS ORDINARIA.

García, Mara Belén & Gonzalez, Pablo Alejandro.

gamara78@hotmail.com

Instituto de Investigaciones en Psicología- Facultad de Psicología UNLP.

Resumen

En el presente trabajo se retoma la noción de Typus Melancholicus desarrollada por el Psiquiatra de orientación fenomenológica Hubertus Tellenbach en la década de 1960, que se sustenta en los resultados del reconocimiento y la catamnesis de 119 pacientes ingresados por melancolía en la Clínica Universitaria de Heidelberg durante el año 1959.

Para Tellenbach, el Typus Melancholicus es el constructo clínico que da nombre a la estructura de personalidad pre-mórbida de aquellos sujetos pasibles de luego desarrollar una melancolía endógena monopolar. El autor se interroga sobre aquellas condiciones en las que la situación llamada premelancólica, al principio sólo potencialmente amenazadora, se transforma en una amenaza efectiva que deriva en una psicosis melancólica propiamente dicha.

Todos los pacientes melancólicos observados por él, antes de serlo, eran portadores de ciertos rasgos típicos, que hacen factible su identificación y delimitación como parte de una estructura específica de personalidad. Entre estos rasgos de personalidad sitúa la fijación a un afán de orden, como el rasgo constitutivo y esencial que se declina en las distintas dimensiones de la existencia: los modos de ser, los modos del trato interhumano y la relación con el ámbito laboral y sus tareas; y lo complementa con la presentación de una escrupulosidad de conciencia superior al término medio. Para el autor, estas características compartidas responden a un fondo endocosmogénico común, esto remite al clásico problema por el origen, dado que el autor considera el carácter endógeno del cuadro, introduciendo el concepto de endon, como tercer campo causal en psiquiatría junto a la somatogénesis y la psicogénesis.

Sin desarrollar estos planteos teóricos del autor, se tomarán sus descripciones clínicas y el detalle puesto en la construcción del Typus Melancholicus, para analizarlos desde las conceptualizaciones teóricas del psicoanálisis de orientación lacaniana.

Mediante el concepto de Forclusión del Nombre-del-Padre, Lacan introduce una delimitación estructural, que permite suponer una psicosis a pesar de la ausencia de fenómenos clínicos claramente psicóticos. De la misma manera que Tellenbach sostiene que solo puede volverse melancólico aquel sujeto que cuenta con la predisposición necesaria, es decir con un endon específico que se manifiesta en rasgos caracterológicos; desde la orientación lacaniana del

psicoanálisis se supone que nadie puede volverse melancólico si no hubo forclusión del Nombre-del-Padre, es decir si no preexistía una estructura psicótica.

El campo de las estructuras psicóticas sin manifestaciones clínicas de “locura” es investigado desde hace casi dos décadas en la orientación lacaniana bajo un concepto introducido por Jacques-Alain Miller: la psicosis ordinaria. Esta última es “una psicosis disimulada, una psicosis velada. Una psicosis difícil de reconocer tal cual, pero que deduzco de pequeños índices variados” (Miller, 2009, p.15). El Typus Melancholicus es, entonces, una psicosis ordinaria.

Ahora bien, una vez desencadenada la melancolía, sería sencillo suponer que hasta ese momento hubo una psicosis ordinaria, ¿pero cuáles podrían ser los “pequeños índices” que nos permitirían hacer un diagnóstico antes del desencadenamiento en el caso del Typus Melancholicus? Maleval sostiene que para hacer un diagnóstico de psicosis ordinaria hay que recorrer dos caminos: por un lado, el de los indicios de la inexistencia del Nombre-del-Padre, considerado como la suplencia específicamente neurótica; y, por otro lado, el de los modos de compensación de esa psicosis estructural. En ambas direcciones, la clave está en la fijación a un orden de hierro por parte del Typus Melancholicus. Esta “sobreidentificación” es producto de la forclusión del Nombre-del-Padre y es, al mismo tiempo, aquello que compensa la estructura.

En el trabajo se sostiene que esta rígida fijación a un orden es una identificación imaginaria a una norma social (Miller, 2003, p.40). Esta identificación se distingue de la identificación neurótica, que estaría más del lado del significante y por lo tanto sería fluctuante, siempre en devenir. En la sobreidentificación psicótica, como en el caso del Typus Melancholicus, el sujeto psicótico no se representa entre los significantes, sino que es el papel que representa. Si esta identificación es la que compensa la estructura, cuando la misma cae, el sujeto se introduce en la psicosis clínica, en este caso, la melancolía.

Palabras clave: Typus Melancholicus, Suplencia, Psicosis.

Abstract

This project returns to the notion of Typus Melancholicus developed by the psychiatrist of phenomenological orientation Hubertus Tellenbach in the 60s, which is based on the results of recognition and in the catamnesis of 119 patients who suffer melancholy. This study took place in the Heidelberg clinic during the year 1959.

For Tellenbach, the Typus Melancholicus is the clinical construct which named to the structure of personality pre-morbid of those liable subjects after develop a monopole endogenous melancholy. The author wonders about those conditions in which the situation called premelancholy, at the beginning is potentially threatened, it transforms in an effective threat that,

as a result derives in a melancholic psychosis.

All melancholy patients observed by him, before being treated, they were carriers of hundreds of typical characteristics which make easy the identification and delimitation as a part of a specific structure of personality. Between those characteristics of personality take place an eagerness of the order, like a constitutive and essential characteristics that decline in the different dimensions of existence: mode of being, the interaction between the human being and the relation with the work environment, it is a complement with the presentation of a scrupulosity of conscience higher to the middle term. For the author, these characteristics which are shared answer to a common place endocosmogenetic, this refers to the problem about the origin, because the author considers the endogenous character of the symptom, introducing the concept of endon, a third casual field psychiatry beside the somatogenesis and the psychogenesis.

Keywords: Typus Melancholicus, Suppletion, Psychosis.

Trabajo Completo

Introducción

El propósito de este trabajo (nota 1) es retomar la noción de Typus Melancholicus desarrollada por el psiquiatra de orientación fenomenológica Hubertus Tellenbach en la década de 1960, para luego intervenirla desde una orientación psicoanalítica, haciendo uso de las nociones de Estructura Psicótica y Psicosis Ordinaria.

Para Tellenbach, el Typus Melancholicus es el constructo clínico que da nombre a la estructura de personalidad pre-mórbida de aquellos sujetos pasibles de luego desarrollar una melancolía. Todos los pacientes melancólicos observados por él, antes de serlo, eran portadores de ciertos rasgos típicos de personalidad, que hacen factible su identificación y delimitación como parte de una estructura específica. Para el autor, estas características compartidas responden a un fondo endocosmogénico común, pero sin adentrarnos en esos planteos teóricos, describiremos aquello que desde una mirada psicoanalítica puede intentar explicarse por medio de la forclusión del Nombre-Del-Padre, y de identificaciones imaginarias que vienen a compensarla.

Typus Melancholicus, de H. Tellenbach

El constructo clínico Typus Melancholicus fue desarrollado por Hubertus Tellenbach para describir la personalidad pre-mórbida e inter-mórbida, vulnerable a la melancolía endógena monopolar. Se sustenta en los resultados del reconocimiento y la catamnésis de 119 pacientes ingresados por melancolía en la Clínica Universitaria de Heidelberg durante el año 1959.

Tellenbach define al Typus Melancholicus como “el modo de ser constituido por una determinada estructura, que se encuentra empíricamente, y que con arreglo a su posibilidad propia se inclina hacia el campo de gravedad de la melancolía” (Tellenbach, 1976, p.76). Poniendo especial énfasis en la importancia de la identificación de aquellos rasgos esenciales, distintivos o constitutivos, que caracterizan este particular “modo de ser”. Para el autor, este conjunto significativo de rasgos premórbidos se constituyen en una estructura de personalidad, una impronta estable y reconocible a través de la cual se expresa la vulnerabilidad a la enfermedad.

Estos rasgos constitutivos del tipo melancólico, son fundamentalmente dos: Fijación a un Afán de Orden y Escrupulosidad. Todos los pacientes luego melancólicos presentan estas características en las fases pre-mórbida e inter-mórbida.

Respecto del afán de orden dirá, “tan solo se trata de una versión de orden más acentuada”, no entendiéndolo por tal “un rasgo de anormalidad”. Puntualiza que no toda persona ordenada corre riesgo de volverse melancólico, “lo decisivo es que la personalidad melancólica está firmemente fijada a una actitud caracterizada por el orden, que no siempre se manifiesta en todos los sectores de la existencia, pero sí al menos en alguno que es esencial” (Tellenbach, 1976, p.90). El afán de orden es reconocible en el campo de las relaciones laborales e interpersonales.

Tellenbach (1976) refiere que “el acentuado afán de orden es completado por otro rasgo básico del Typus Melancholicus: el planteamiento de exigencias superiores al término medio, a la propia capacidad de rendimiento. Esto se refiere a la calidad, pero también a lo cuantitativo. El melancólico quiere rendir mucho, y además, con regularidad” (p. 91-92).

Estas características los hacen sujetos muy respetados por sus pares, sobre todo en el ambiente laboral donde son en general apreciados por sus jefes gracias a su dedicación, como lo ejemplifica la siguiente viñeta:

La paciente Rosa H. muy apreciada en todos los puestos que había desempeñado a causa de su orden y laboriosidad, tuvo su primera fase cuando su marido falleció por un ataque cardiaco. Su modo de ser se caracterizó desde siempre por una notable falta de decisión, que hacía que no pudieses realizar o resolver asuntos sin importancia sin la ayuda de personas de su confianza. `son los demás los que han de decidir siempre´ no podía hacer nada sola y evitaba siempre, en lo posible, la soledad. (Tellenbach, 1976, p.107)

Para la personalidad melancólica, encuadrarse dentro de los límites de su orden es un modo de atribuirse un lugar, un espacio delimitado y circunscrito en el cual creer que es posible ejercer su propia “autonomía”. Tellenbach dirá que la idea de orden que tiene este tipo de sujetos no prevé excepciones, y se encuentra organizada sobre un rigor excesivo. El Tipo Melancólico presenta dificultades para la adaptación a diversas circunstancias, el sostén de la armonía interior, depende del mantenimiento del orden preestablecido.

Para el autor, esta fijeza a un afán de orden responde, en última instancia, a una escrupulosidad de la conciencia moral, entendida como la intención de evitar rigurosamente la aparición de un sentimiento de culpa. En palabras de Tellenbach (1976) “el melancólico manifiesta una sensibilidad de conciencia superior al término medio (...) De antemano, la conciencia está expresamente dirigida a impedir toda culpa, por pequeña que sea (...) El Typus Melancholicus rehúye todo lo culpable: el sufrimiento bajo el peso de una culpa le resulta demasiado grande” (p.108-109).

Esto se grafica en el siguiente ejemplo:

Reinhold P., empleado de comercio extraordinariamente probo, muy apreciado por la casa en la que trabajaba y que, debido a la exactitud y lo digno que era de confianza, fue nombrado ya cajero a los 19 años de edad. Cuando incurría en algún olvido, lo tomaba tan a pecho que no podía `dejar de dar vueltas al asunto´. El estado de ánimo determinado por el sentimiento de culpa le hacía mostrarse aún más indeciso y temeroso, de modo tal que cada una de las cosas que hacía iba seguida por repetidos controles, para ver si había incurrido en algún error (...) `Cuando he cometido alguna equivocación no dejo de acordarme de lo que he hecho mal. No puedo olvidarlo, no puedo quitármelo de encima´”. (Tellenbach, 1976, p.110)

Descriptos los rasgos básicos del Typus Melancholicus, y en el intento de explicar cómo se produce el pasaje de esta personalidad pre-mórbida a la melancolía, Tellenbach introduce el concepto de pre-melancolía, y lo caracteriza con una división en tres momentos: includencia, remanencia y desesperación.

La situación pre-melancólica es de suma importancia para comprender la articulación existente entre el Typus Melancholicus y la Melancolía. Esta pre-melancolía, sería consecuencia de la obstaculización o imposibilidad de realización de los rasgos esenciales del Typus Melancholicus. Siempre que se experimenta el orden como seriamente amenazado, se da conjuntamente una amenaza para el “ser ahí”. “La situación específica del orden está entonces a punto de transformarse en una de desorden que hemos designado eventualmente y de modo aún indeterminado como situación pre-melancólica” (Tellenbach, 1976, p.149). La situación patógena, es producto del encuentro entre una situación existencial y la estructura de personalidad predisponente.

La constelación de la includencia se individualiza por una auto-contradicción que muestra al Typus Melancholicus en una descomunal tentativa de proteger su orden y en paralelo, con intentos de superarlo, sobrepasando los propios límites. Este es el momento en el que la introducción de algo inesperado puede desestabilizar el metódico y ordenado proceder típico del Typus Melancholicus. La otra constelación, la de remanencia, se caracteriza por el temor que genera

quedar atrás respecto a sus propias expectativas y la emergencia del deber. Estas dos constelaciones se dan siempre en paralelo.

La desesperación, por otro lado, sería el puente directo entre la fase pre-melancólica y la melancolía. El concepto de desesperación indica “un ir y venir”, una oscilación pendular, hacia posibilidades que no resultan ser alcanzables, hacia decisiones que no pueden ser definitivas. El autor habla de la manifestación de una disonancia cognitiva, de una incapacidad para establecer prioridades. Aquello que antes aparecía de acuerdo a un orden sucesivo, se presenta con los requerimientos de la simultaneidad, lo cual se torna insostenible ante el devenir de la existencia. La persona que desespera se encuentra suspendida ante las posibilidades sin poder decidir entre ellas. Este sería para Tellenbach el momento donde se inicia la melancolía.

Typus Melancholicus, estructura psicótica y psicosis ordinaria

Con la construcción del concepto de forclusión del Nombre-del-Padre, puede suponerse una estructura psicótica a pesar de la ausencia de signos clínicos evidentes de psicosis. Lacan establece con este concepto una distinción estructural entre neurosis y psicosis, que a nivel fenomenológico presenta en muchos casos serias dificultades, y que lo conducen a plantear que “nada se asemeja tanto a una sintomatología neurótica como una sintomatología pre-psicótica” (Lacan, 1981 [2011], p.273). Esto también se observa en la descripción hecha por Tellenbach del tipo melancólico, que se podría confundir fácilmente con la de un neurótico obsesivo.

Lacan utiliza en el seminario 3 el concepto de pre-psicosis que desaparece en “De una cuestión preliminar...”. Según Maleval (2003)

El término de pre-psicosis sugiere que habría en el seno de la estructura psicótica un dinamismo que tendería hacia la psicosis declarada. Ahora bien, no es dudoso que existan suplencias que permitan evitar que esta última sobrevenga durante toda una existencia (...) Así es que se concibe fácilmente que la pre-psicosis sea un concepto que cae en desuso (p.5-6).

El sintagma “psicosis ordinaria”, introducido por Miller y desprendido de la última enseñanza de Lacan, viene a reordenar este amplio campo de las psicosis no desencadenadas o compensadas, en el cual se puede incluir el Typus Melancholicus de Tellenbach. Una psicosis ordinaria es, según Miller (2003) “una psicosis disimulada, una psicosis velada. Una psicosis difícil de reconocer tal cual, pero que deduzco de pequeños índices variados” (p.15).

La concepción de la psicosis ordinaria no debe confundirse con el concepto de pre-psicosis. Maleval (2003) establece dos diferencias fundamentales: por un lado, que la concepción de psicosis ordinaria no incluye la tendencia hacia la psicosis clínica, “esta no es sino una posibilidad que se actualizará eventualmente frente a malos encuentros” (p.7); por otro lado, la pre-psicosis

“no toma en cuenta para nada lo que la estructura psicótica tiene de más específico, a saber, los modos de compensación y de suplencias” (p.8).

Si bien la idea de compensación de la estructura psicótica mediante mecanismos imaginarios, estaba presente ya en el seminario 3, la última enseñanza de Lacan sobre la psicosis y los aportes en torno a la psicosis ordinaria permitieron hacer foco en los mecanismos de suplencia. Es decir, en los mecanismos que evitan la aparición de fenómenos abiertamente psicóticos, a pesar de la forclusión del Nombre-del-Padre o del anudamiento no borromeo de los registros.

Para hacer un diagnóstico de psicosis ordinaria hay que recorrer entonces dos caminos: por un lado, el de los indicios de la inexistencia del Nombre-del-Padre, considerado como la suplencia específicamente neurótica; y, por otro lado, el de los modos de compensación de esa psicosis estructural. Es esto lo que intentaremos hacer en el apartado siguiente con la categoría de *Typus Melancholicus*.

Una compensación imaginaria

Como decíamos, el término de suplencia cobró mayor extensión en la enseñanza de Lacan a mediados de la década del `70. Maleval (2003) sostiene,

Es necesario resaltar que el concepto de suplencia va más allá del campo de la teoría de la psicosis (...) (en la última enseñanza de Lacan) a falta de la referencia en el campo del lenguaje, el Nombre-del-Padre es él mismo una suplencia, razón por la cual participa siempre, más o menos, de la impostura. La forclusión del Nombre-del-Padre marca la carencia de esta suplencia paterna, que sin embargo, puede ser compensada por otras formas de suplencia, en cierto sentido, suplencias de segundo grado que implican cierta degradación de su función. (p.18)

Partiendo desde este planteo nos podemos preguntar: ¿cuál es la suplencia de segundo grado que sostiene anudados los registros en el caso del *Typus Melancholicus*, es decir, en el sujeto melancólico antes del desencadenamiento y en las fases inter-críticas? La hipótesis que nos aportan Castanet y De Georges, y que nosotros intentaremos desarrollar, es que se trataría de una identificación imaginaria a una norma social (Miller, 2003, p.40), que podemos llamar también, tomando un término del propio Tellenbach, sobreidentificación. Por este motivo resultaría más sencillo identificar a estos sujetos en países con normas sociales rígidas, como en la Alemania de Tellenbach.

Dicho de otra manera, la sobreidentificación vela el ser de objeto del sujeto, de la misma manera que en la neurosis lo hace la significación fálica. A partir de esta hipótesis podemos reinterpretar toda la muy rica descripción que hace Tellenbach del *Typus Melancholicus*. Se observa claramente cómo mientras el sujeto puede sostener esa identificación imaginaria, se mantiene por fuera de la melancolía clínica, y cómo, cuando esa “cataplasma imaginaria” cae, aparece en primer plano el

ser de objeto del sujeto. Es decir, con la caída de la identificación imaginaria, aparece la identificación al objeto a.

Para ilustrar esto, usaremos la siguiente viñeta clínica de Tellenbach (1976)

La paciente Elise K disponía de considerables energías para el trabajo. Aparte de atender su propia casa (tenía tres hijos), trabajaba de 7 a 8 horas como cigarrera. Además, hacía también trabajos de jardinería, (...) solía coser para ella y sus hijos, con frecuencia hasta muy avanzada la noche. Toda esta actividad la desplegó hasta los 63 años. Decía que también 'había heredado de su madre el gusto por hacer las cosas muy al detalle'.

La paciente venía padeciendo diabetes desde hacía 20 años y fue operada por segunda vez en 1952 de catarata diabética. Aproximadamente tres meses antes de la operación empezó a empeorar su visión. Cada vez era menos capaz de hacer su trabajo tan bien como antes (...) Luego se operó y no pudo ya hacer nada. De ningún modo podía soportar verse así. "¿Qué voy a hacer ahora? ya no soy nadie". La operación tuvo lugar el 24 de junio y el 5 de julio fue ingresada la enferma con una melancolía agitada. (p.97)

Miller (2010) habla de tres externalidades que nos permitirían identificar una psicosis ordinaria: la externalidad corporal, la externalidad subjetiva y la externalidad social. Dentro de esta última señala que es importante prestar atención no solo a las dificultades para encontrar un lugar en lo social, sino también "cuando los sujetos invisten demasiado su trabajo, su posición social, cuando tienen una identificación demasiado intensa en su posición social" (p. 21)

Tanto el afán de orden, como la sobreexigencia laboral y la escrupulosidad que refiere Tellenbach son un efecto de esa identificación imaginaria, de esa sobreidentificación, a distintas normas sociales propias de su Alemania: la sobreidentificación al trabajo, al ser madre, al amar al prójimo, etc. Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre esta "sobre-identificación" y cualquier identificación en el registro simbólico? La diferencia no está en lo cuantitativo. La sobreidentificación no es solamente una identificación más fuerte que cualquier identificación neurótica. Se trata de una diferencia cualitativa, y el foco hay que ponerlo en que se trata de una identificación imaginaria.

Morel nos aporta la siguiente diferenciación:

Cuando se utiliza el término identificación en la psicosis, quizá no se hable de lo mismo que en la identificación del sujeto neurótico (...) En términos lacanianos, la identificación estaría, pese a todo, del lado del significante: sería fluctuante, siempre en devenir, dejaría que el sujeto pueda borrarse debajo, como proyecto; mientras que la sobreidentificación es sumamente fija, está del lado de la letra, y asigna al sujeto una posición, un papel inmutable. En la identificación, el sujeto desempeña un papel, y sabe que lo desempeña, puede entonces distanciarse, puede borrarse respecto de su papel. En la sobreidentificación, el sujeto es ese papel; si deja de serlo, si entra en

contradicción con ese papel, ya no es nada, y efectivamente desencadena su ataque (Miller, 2003, p.236).

Podemos destacar entonces como rasgos de la sobreidentificación psicótica, la fijeza y el carácter no dialéctico de la misma. Tellenbach (1976) lo dice con sus términos: (En los tipos melancólicos) “se trata de un quedar absorbido y permanecer en un espacio limitado y articulado por firmes y lineales relaciones referenciales (...) este espacio se halla constituido por límites poco modificables, más allá de los cuales se le aparece al melancólico todo como confusamente intrincado e incontrolable” (p.137-138). Y concluye:

El hombre está siempre dentro de sus órdenes y, al mismo tiempo, más allá, superándolos (...) En la fijación del melancólico al orden vemos el mantenimiento de conexiones de referencia habituales, en las que se aferra a la persistencia de posibilidades de ser, que fueron, en su día, descubiertas y dentro de las cuales se encierra, limitándose. (p.140)

Comentarios Finales

Se observa que para Tellenbach, en el *Typus Melancholicus*, la fijación al orden es a lo que fueron posibilidades de ser, a lo que permite mantener las conexiones de referencia habituales. Este no encontrarse abierto a una adaptación flexible a la situación, no garantiza la armonía deseada. La constricción entre rígidos límites, también excluye de la trascendencia requerida para el logro de un equilibrio superior. La alternativa para el sujeto es, entonces, orden rígido o melancolía.

Esta descripción resulta valiosa por hacer foco en aquello que la psiquiatría clásica ha dejado, en general, de lado: el periodo premórbido de una psicosis. Su riqueza para el psicoanálisis radica en que ofrece un ejemplo interesante de suplencia no neurótica.

La fijación al orden y la escrupulosidad en la forma en que los describe Tellenbach, pueden ser considerados indicios clínicos de primera importancia para identificar una estructura psicótica sin fenómenos extraordinarios. Estos cumplen con las dos condiciones exigidas, según Maleval (2003), “para el discernimiento de la psicosis ordinaria: testimonian una falla subjetiva y la compensación de esta” (p. 42).

(1): Este trabajo se inserta dentro del proyecto de investigación “Clínica y estructura de las variedades y variaciones del humor en la psicosis” en el marco de los “Proyectos promocionales de investigación en psicología” propulsados en la Facultad de Psicología de la UNLP.

Referencias bibliográficas

Jacques Lacan: Seminario 3 (1984), *Las Psicosis*, Ed. Paidós, Barcelona, 2011.

Maleval, J-C, (2003) *Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria*

- Marret-Maleval, S. “Mélancolie et psychose ordinaire”, in *La Cause freudienne, revue de Psychanalyse*, Nº 78, Navarin, 2011, pp. 248-257.
- Miller, J-A. (2003) et al. *La Psicosis ordinaria*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Miller, J-A. (2008) «Effet retour sur la psychose ordinaire » (2009), *Quarto* Nº 94-95.
- Tellenbach H. (1974). *La melancolía. Visión histórica del problema: Endogenidad, tipología, patogenia y clínica*, Ediciones Morata, Madrid, 1976.